

LIBROS

Pensando desde el marxismo

La teoría marxista ha sufrido un éxito tal que casi acaba con ella. Convertida en tópico acuñado para el confort intelectual de malpensantes, en manual de inquisidores o en un positivismo histórico-económico con ribetes de verborrea moral, ha pagado su implantación en el sentido común — hoy todo el mundo es "marxista" — con la pérdida de su más inequívoco mordiente especulativo. Por un lado, el dogmatismo oportunista, que concibe la revolución como una participación de burócratas barnizados de obrerismo en el dominio capitalista, ha buscado apoyos para su tesis en un Marx devastado en lo más íntimo; por otro, los intelectuales aterrizados por el gangsterismo stalinista han convertido el despojo teórico del marxismo en un blando humanismo edificante, un regeneracionismo decimonónico, cuya moda sigue en nuestros días con entrañables ribetes de ar déco. Marx, que fue un ilustrado, es coartada para la ignorancia; fue un luchador y es certificado de legítima pasividad; fue un pensador radicalmente original y su nombre sirve para acallar toda auténtica innovación. Se exigió al marxismo durante tanto tiempo ser un todo teóricamente autosuficiente en todos los órdenes que, ahora, muchos de los que descubren que Marx no lo dijo todo termina por pensar que no acertó en nada. Pues lo cierto es que Marx no lo dijo todo y no sólo sobre arte o historia: lo importante es que no lo dijo todo sobre economía ni sobre la revolución. Y, sin embargo, esa fue su fuerza: esa limitación le hace verdaderamente insustituible, porque garantiza que su pensamiento pueda permanecer válido y abierto... Lo importante, en el punto en que estamos, no es ser buen marxista, empeño tan ridículo como ser buen nietzscheano o buen platón-

nico. Lo importante es pensar la condición que vivimos, el dolor específico del que este día es deudor y la libertad que quiere rescatarle. A este pensamiento le es Marx imprescindible, tal como Nietzsche o como Platón.

Que un auténtico filósofo — no un sociólogo vergonzante, un comisario político in *partibus infidelium* o un divulgador científico camuflado — elija el marxismo más exigente y radical para pensar desde él, es cosa nada frecuente y, en España, casi inédita. De aquí el alborozado interés con el que cabe saludar la aparición de los ensayos que Fe-

nirse con Marx en un mismo esfuerzo teórico, supongo que será un misterio impenetrable para quienes se han educado filosóficamente en la "Guía de Pecadores" que Lukács tituló "El asalto a la razón" o en la apocalíptica visión de la historia del pensamiento facilitada en ocho volúmenes por la Academia de Ciencias de Moscú. Pero así son las cosas y la maldita complejidad del mundo. Martínez Marzoa, en primer término, renuncia a limar al gusto revisionista ninguna de las aristas del marxismo en cuya temida "inoportunidad" reside precisamente la

tor. En esta línea, el ensayo que dedica a la noción de cultura "del pueblo" o "proletaria" y, en especial, su manera de desmontar de manera rigurosamente marxista los habituales absurdos del tipo "Kant, ideólogo de la burguesía" o "Aristóteles, filósofo esclavista" son realmente de agradecer. No menos interesante y lúcido es su trabajo sobre "Democracia y revolución", tan oportuno ahora que se nos avecinan circos electorales, en el que se plantea el tema de una forma perfectamente "tradicional" dentro del marxismo, pero en modo alguno "convencional". Los restantes estudios sobre la organización del partido revolucionario, el paso del leninismo al stalinismo y al maoísmo, etc..., son quizá más discutibles, pero en modo alguno menos interesantes. En el primero de los mencionados, echo personalmente a faltar una reflexión sobre la noción de poder separado, no digo ya delegado, que todos los partidos incuban in nuce y luego perpetúan. En su descripción de la revolución rusa, no hubiera sobrado analizar la relación de Macjno con el campesinado y el testimonio de Volin. Podrían señalarse otras discrepancias, pero motivadas precisamente por la existencia de auténticos planteamientos teóricos, no por su ausencia o su encubrimiento.

El estilo de Martínez Marzoa opta por la sobriedad y la precisión casi pedagógica de razonamiento. Desnudo de aparato retórico, brillan con su propio fulgor ascético la penetración filosófica y la honradez revolucionaria. Lo que expone puede discutirse, pero él nos enseña qué es lo que realmente estamos discutiendo. Y también nos enseña lo que no debe ser discutido: la eficacia revolucionaria de lo que en la teoría se opone a la mentira, la manipulación, la compenenda y el subterfugio. ■ FERNANDO SAVATER.

Lerroux y el lerrouxismo en la vida política española

El Partido Republicano Radical y a su frente don Alejandro Lerroux García — fundador y presidente del mismo hasta su total desintegración en vísperas



lpe Martínez Marzoa recoge bajo el sobrio y expresivo título: "De la revolución" (1). De Martínez Marzoa tuvo ocasión de comentar hace tiempo una nada desdeñable Historia de la Filosofía, reflexión muy personal desde una óptica heideggeriana sobre la génesis y desarrollo de la razón occidental. Los ensayos que ahora recensiono son algo posteriores a esa obra, pero en modo alguno desdican de su orientación y exigencia intelectual. Que Heidegger pueda reu-

fuerza teórica de ese pensamiento. Pero tampoco hace acopio de respeto ante los venerables fetiches de la doctrina: como sabe en qué reside realmente la opción filosófica, sus referencias a los pinitos especulativos de Engels y, sobre todo, su magnífico análisis de "Materialismo y empiriocriticismo" de Lenin, carecen de contemplaciones: en efecto, un auténtico revolucionario no tiene la obligación de ser filósofo, pero toda auténtica filosofía tiene obligación de ser revolucionaria y de serlo en su sustancia teórica, no por medio de la filiación política de su au-

(1) "De la revolución", F. Martínez Marzoa. Comunicación, 1976.



de la guerra civil de 1936— juegan un papel de relativa importancia en la vida política española del primer tercio del siglo actual, papel que adquiere relieve de protagonismo durante el agitado segundo bienio de la también ajetreada existencia de la Segunda República. La vida del partido y la de su inspirador van tan estrechamente enlazadas que no es posible comprender una de ellas separada de la otra. En toda ocasión y circunstancia el Partido es Lerrooux y Lerrooux el Partido Radical; un partido que crece o se achica, prestigio o desprestigio, triunfa o se hunde siguiendo las violentas alternativas de la peripécia vital de un hombre a quien amigos y enemigos llegan a conocer un día como "Emperador del Paralelo".

Sobre Lerrooux se ha escrito mucho, generalmente con más

fluencia catalanista y desviar los anhelos revolucionarios del proletariado sindicalista? Es una acusación repetida por tirios y troyanos durante los últimos setenta años —recientemente en una película "La ciudad quemada", aparece recibiendo personalmente el estipendio de Moret de manos de un policía—, con ciertos visos de verosimilitud dados los escándalos protagonizados por el lerrouxismo en el Ayuntamiento barcelonés, pero que nadie ha probado hasta ahora de una manera documental y fehaciente.

En cualquier caso, la moral es el punto flaco del lerrouxismo en abierto y violento contraste con la austeridad tradicional del republicanismo español. Mientras Pi, Salmerón, Giner de los Ríos y Azcárate en un tiempo y más recientemente Albornoz, Martínez Barrio, Alcalá Zamora y Azaña

Una excelente contestación a las muchas y variadas preguntas que pueden hacerse en torno al tema lo constituye el libro "El Partido Republicano Radical 1908-1936", publicado recientemente en su Colección Tebas por Ediciones Giner. Los cuarenta años transcurridos desde la desaparición del lerrouxismo permiten un examen sincero y desapasionado de lo que fue y significó en nuestra vida pública. Pero para realizar con éxito esta misión hacia falta un hombre que acometiera la tarea sin prejuicios de ninguna clase, con absoluta imparcialidad, dando de lado afirmaciones gratuitas, exaltaciones o censuras carentes de otro fundamento que los intereses partidistas de esta o aquella organización, sujetándose escrupulosamente a las pruebas documentales que aparecen

ante su vista, luego de una larga y laboriosa investigación en periódicos, libros, bibliotecas y archivos. Octavio Ruiz Manjón, un hombre nacido en 1945, profesor adjunto de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense, ha consagrado a esta tarea varios años de intenso trabajo, plasmado en una obra que constituye parte de su tesis doctoral por la que obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado.

"El Partido Republicano Radical 1908-1936" condensa en sus setecientas páginas todo cuando en relación con el tema se puede demostrar hoy. Se trata de un período sugestivo de la vida pública española y al mismo tiempo de una biografía apasionante, pero desapasionada, de don Alejandro Lerrooux. En su trabajo, Octavio Ruiz Manjón no sólo demuestra ser un investigador concienzudo y un historia-



Alejandro Lerroux.

pasión partidista que serenidad y justicia. Se trata de una de las figuras más controvertidas y polémicas de la política española, suscitador en su tiempo de elogios desmesurados y críticas virulentas. En realidad, es un agitador nato, con pintas y ribetes demagógicos que, sin otro apoyo inicial que sus condiciones de periodista combativo y audaz, su oratoria grandilocuente y finisecular tan del gusto de las multitudes posrománticas, triunfa contra viento y marea y se impone nadando contra corriente en el ambiente hostil de la Barcelona de comienzos de la centuria. ¿Enviado y subvencionado por los Gobiernos madrileños con el doble objetivo de contrarrestar la creciente in-

se distinguen por su escrupulosa honestidad personal y política, en el seno del radicalismo florecen los escándalos, desde la traída de aguas a Barcelona en 1910 al famoso estraperlo de 1935. Estos escándalos, que determinan algunas condenaciones morales en los Parlamentos republicanos —contra Emiliano Iglesias en 1931; contra varios dirigentes del partido cuatro años después—, desatan de tal manera las críticas hostiles que para la mayoría de los españoles actuales resulta un fenómeno totalmente incomprensible el auge que en determinados momentos de nuestra historia contemporánea llegan a adquirir tanto el Partido Radical como su jefe don Alejandro Lerroux.

## París Freud, Bergman y Alicia

Estamos en plena oleada antifreudiana. El freudo-marxismo de Wilhelm Reich, el "personalismo" de R. D. Laing socavaron la indiscutibilidad de Freud, y ahora, con las múltiples actividades del feminismo, se está creando otra imagen del creador del psicoanálisis: la de un "patriarca vienés", rodeado por "un increíble número de señoras de la gran burguesía sedientas de sexo". Una obra presentada en el Theatre d'Orsay, convierte a Freud en un médico falócrata y reaccionario, que no comprende el mundo de las mujeres.

La pieza se titula "Retrato de Dora", y está escrita y montada por mujeres. La autora es Hélène Cixous, la directora Simone Benmoussa y las secuencias filmicas son de Marguerite Duras.

Este drama contracultural está basado en el caso de Dora, la joven vienesa cuyo proceso relata Freud en "Histeria y angustia". Freud la analizó durante tres meses y al cabo su paciente rechazó el psicoanálisis, dejando plantado al profesor. Para éste fue un fracaso profesional y una decepción sentimental, pues sentía por Dora una ternura casi amorosa.

Vemos a Dora convertida en una abanderada de la lucha antifalocrática, antifreudiana y anti-

burguesa. Se convierte en la Antifreudiana de la sexualidad patriarcal, en el símbolo de una sexualidad que nada tiene que ver con la ideología viril. Su "histeria" está provocada por la opresión de los tabúes burgueses, y aquí el enfermo es Freud, que se enamora de Dora sin atreverse a asumir sus sentimientos.

Dora murió en 1953 en Nueva York. Siguió sufriendo durante toda su vida las enfermedades que le había tratado Freud: tos nerviosa, asma, afonía, tedio vital y obsesiones olfativas. Nunca sintió ningún resentimiento hacia él; al contrario, evocaba siempre con respeto los lejanos años de su psicoanálisis, y es posible que esté dando brincos en la tumba por el papel de héroe feminista que le hacen desempeñar.

### "Face to face", de Bergman

Antifreudiana también es la última película de Ingmar Bergman, titulada "Face to face". El realizador sueco escribió un guión sobre los problemas de una psiquiatra, Jenny (Liv Ullman), que no logra comunicarse con su paciente ni discernir las causas de sus profundas angustias.

Después de este fracaso, Jenny



dor veraz, sino un buen escritor que expone con amena claridad el origen, desarrollo, vicisitudes, crisis y hundimiento de una organización política. Contribuye en parte a ir llenando esa laguna existente en nuestra historiografía acerca de los partidos que encauzaron y representaron durante largos años buena parte de la opinión nacional. En realidad, apenas si en España han sido estudiadas seria, documental e imparcialmente, las diferentes agrupaciones y tendencias políticas y sociales. Tema que indudablemente adquiere un interés centuplicado en momentos como los actuales en que, tras cuarenta años de severa proscripción y condena de partidos políticos y organizaciones sindicales, se reconoce de nuevo su absoluta necesidad para la vida democrática del país. ■ E. DE GUZMAN.

### Nueva prensa para una crítica de la cultura

Los sueños de los monstruos producen razón. Cuando esos seres marginados, que en el "slang" angloamericano se autodenominan "freaks" —esto es, monstruos— dejan de lado el "pasar de todo" y se deciden a contar lo que realmente piensan del mundo en que viven, el resultado es sorprendentemente razonable. Y cuando estos monstruos —jóvenes, muy jóvenes, o ya algo mayorcitos y experimentados en las técnicas de contestación de los años sesenta, en sus logros y en sus fracasos— deciden expresarse a través de una prensa más o menos marginal, el resultado no es solamente sorprendente, sino que adquiere un

importante valor de subversión y de crítica de la cultura y de la vida cotidiana.

Las más representativas publicaciones de la nueva cultura del Estado español son "Ozono", de Madrid, y "Ajoblanco" y "Star", de Barcelona (1). La primera, que tiene ya más de un año de vida, empezó siendo una revista dedicada a la música popular, tema al que quería dar un tratamiento serio y riguroso, saliéndose de la frívola despreocupación con que habitualmente se suele tratar. La empresa fracasó, no por falta de calidad, sino de público, y "Ozono" pasó a ser propiedad de ediciones Felmar. Bajo la dirección ejecutiva de Manuel Leguineche y de Alvaro

(1) No incluyo aquí a la muy interesante publicación mensual "El Viejo Topo", pues será objeto de un próximo trabajo más profundo en estas mismas páginas.

Feito se ha lanzado por otros derroteros: una crítica de la cultura seria y razonada, realizada desde unos supuestos altamente politizados. Los primeros números de esta nueva etapa acusaban, en su confección y maquetación, fuertes influencias de la prensa "underground" —tipo "Oz Magazine"— de la pasada década; páginas en colores, ilustraciones sobrepuestas a los textos, etc. Esto hacía que resultase algo ilegible, pero el defecto estético ya se ha corregido, con lo que "Ozono" pierde tal vez originalidad, pero gana facilidad de lectura.

"Star" empezó siendo una revista dedicada casi exclusivamente al "comix" marginal. Tras pasar vicisitudes varias —creo que es la revista más expeditada del país, en su corto tiempo de vida— y tras una larga suspensión, ha abandonado un



Alicia Lidell, fotografiada por el reverendo Charles L. Dogson, más conocido como Lewis Carroll.

se queda sola con sus padres: su marido se ha ido a los EE. UU. y su hija de vacaciones. Partiendo de esta soledad, enfrentándola al mundo de su infancia, Bergman organiza el proceso de la regresión y del desamparo, que llevará a Jenny a un intento de suicidio.

Se salvará tras una larga sucesión de pesadillas, de recuerdos de juventud y de descubrimientos de odios familiares, ocultos hasta entonces por su educación burguesa. Todo afluye en unas escenas particularmente duras, en las que Liv Ullman, lívida y admirable, vive una especie de autopsicoanálisis acelerado.

La incomunicabilidad, la soledad y la presencia de la muerte, temas caros a Bergman, se llevan aquí hasta el paroxismo.

La película termina con una lección de moral ordinaria y discretamente represiva: la libertad sexual aporta insatisfacciones y desesperación. El ejemplo de felicidad lo da una pareja de ancianos, que se hallan, cierto es, en el umbral de la muerte.

Se ha dicho que esta moral, esta metafísica corresponde a una posición política. No hay que olvidar que "Face to face" fue producida por y para la televisión americana. En ella se encuentra la crítica del "modelo sueco del socialismo", que había empezado antes de las elecciones, y que se amplió después del triunfo conservador: la plenitud de bienestar, la felicidad material, llevan a la ruptura existencial y lo que necesitan los hom-

bres, más que progreso material, es un "suplemento del alma".

...

Los fanáticos de Alicia y los exégetas de Lewis Carroll están de enhorabuena. De pronto, tres acontecimientos que permitirán ahondar el conocimiento del amigo de Alicia Lidell, y creador del irritable y delicioso personaje: dos libros y una exposición. El libro, "Cartas de Lewis Carroll a Alicia y a otras niñas" deja entrever la naturaleza de las relaciones de Lewis Carroll con las niñas que le sirvieron de modelo —tanto para sus cuentos como para sus fotografías—, en especial con su preferida, Alicia Lidell. Otro está formado por muchas de las fotografías tomadas por Lewis Carroll, y la exposición exhibe las pla-

cas originales de estas fotografías.

Todo esto nos recuerda que el autor de "Alicia en el país de las maravillas" no sólo fue un gran matemático y escritor: el reverendo Charles L. Dogson figura entre los pioneros de la fotografía, y ésta, más que un hobby, fue para él una forma de expresión artística.

En sus fotos, Alicia Lidell aparece vestida, disfrazada, semidesnuda y completamente en cueros tras largos "strip-teases" cuidadosamente preparados.

Brassai ya habló de la calidad técnica de las fotografías de Carroll. En cuanto a su preferencia por las niñas (en 1863 ya había fotografiado a ciento siete), el reverendo escribió: "Confieso que la imagen de los niños desnudos no me atrae; creo que los niños están mejor vestidos, mientras que no comprendo por qué las niñas tienen que ir cubiertas".

Las niñas dejaban de interesarle —como amigas y como modelos— "cuando las aguas del río se mezclan con las del mar", según su propia expresión. Es decir, al iniciarse la pubertad.

En cuanto a las relaciones con ellas, Lewis Carroll escribe en su diario, después de conocer a una niña americana: "No se dejó besar, diciéndome que ella nunca besaba a los hombres. Es triste comprobar —añade Lewis Carroll— cómo desaparece la adorable sencillez de la infancia. Por eso me temo que sea cierto lo que se dice: ya no quedan niños en América". ■ RAMON CHAO.